

los de cuentos; pero muñecos y cuentos verosímiles, imágenes ciertas de la naturaleza y de la vida, sin deformidades y sin alucinaciones. Goethe, a principios del siglo XIX, ¿llegó en el mundo del pensamiento a la altura de Montaigne en el siglo XVI? En lo que se podría llamar la detención del genio de Goethe, ¿qué papel hicieron aquellas lecturas de la infancia, «de personajes y de acontecimientos prodigiosos»?

En manos de los adolescentes, alumnos de los años superiores de nuestros colegios, consiento toda clase de obras en que se reflejen claramente la belleza o la verdad. Pero no se me hable ni de compendios hechos por terceros ni de profundas memorias científicas escritas para especialistas. Los más grandes sabios del día—Archibaldo Geikie, por ejemplo—se toman el cuidado de redactar personalmente los resúmenes escolares de sus grandes obras. Son estos resúmenes los únicos que debieran ser permitidos en los establecimientos de segunda enseñanza.

ELÍAS JIMÉNEZ ROJAS